

Texto compartido en unplandivino.net

Hay un audio o audios de lectura de este texto. Ver la *página* asociada (enlace abajo), que contiene enlaces al audio, etc.

Título y enlace de esa página:

- “Recordatorios, 3: Bloqueos | Ejemplo de práctica | El bloqueo de “ser madre”, etc.”

- Enlace: <https://www.unplandivino.net/recordatorios-3>

- Los otros textos de “recordatorios” se pueden hallar en la misma web enlazada.

(licencia de este documento: *Creative Commons: CC BY-NC-ND 3.0 ES; Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España*: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>)

Versión 1.04. 30 de abril, 2023 (primeras versiones: 10 marzo, 2023)

Índice

Introducción: los bloqueos y sentir.....	1
Un pequeño proceso con los bloqueos de María Magdalena en vigilia, relativos a la sexualidad	2
El bloqueo de ser madre.....	6
Las almas de los niños como “activadoras”: analogía con la caricia.....	7
Ideas para sentir los bloqueos en relación al dinero.....	9
Bloqueos y “confiar en Dios”, es decir, confiar “primero” en las leyes naturales: ley de atracción, etc.....	10
Breve recordatorio de “prácticas” en cuanto a acceder a las emociones.....	13

Introducción: los bloqueos y sentir

Cuando usamos el verbo “sentir”, quizá a veces nos olvidemos de que sentir incluye expresar; es decir, es como que para sentir algo “hasta el final”, hay que expresarlo (pero a ser posible humildemente, en el sentido de “humildad” que estamos aprendiendo).

Hagámonos una idea sobre por qué eso que acabamos de decir es razonable.

Hemos dicho que el alma (ahí donde reside nuestro “estado de ánimo”, nuestra condición emocional, etc.) es la entidad que en cierto sentido alberga nuestros cuerpos (cuerpo físico y espiritual); y el alma sería, por cierto, la más grande de las creaciones de Dios.

Siendo que el alma (la mitad de alma que somos) “nos abarca” –si lo queréis decir así–, entonces es lógico que, al estar los cuerpos alojados en ella y “abrazados” por ella, y al ella ser emociones, deseos, pasiones, etc., entonces, tenemos que “soltar” los cuerpos para “sanar el alma”, para sanar “lo causal” (es decir, para *sentir* los errores emocionales, pues si no, no se van de verdad).

Podemos decir que este “soltar los cuerpos” es algo así como “entregarlos” a aquello que realmente rige sobre ellos, a lo que gobierna sobre ellos, pues el ámbito *causal* de nuestra existencia es el alma, el anímico.

Por lo tanto, ese “soltar” es “lo natural”, es decir, si lo hacemos “bien”, conlleva armonizarse con el diseño de las cosas, con “las leyes naturales”, pues el alma “domina”.

Es decir, de cierto modo hemos de soltar ese amarre y ese control que, debido a nuestros hábitos, solemos tener sobre los cuerpos, pues en general estamos muy atenazados y encogidos por el miedo que protegemos (y por cierto, aquí no vale ritualizar las cosas en cuanto a ese “trato con el

cuerpo”, pues hoy en día hay por ejemplo muchas “técnicas corporales” en las que podemos “ritualizar”).

Entonces, todos los aspectos y creencias de nuestras vidas tienen su base emocional.

Si por ejemplo creo que *no puedo* hacer o conseguir algo, y es una creencia falsa, tal creencia estará basada en alguna emoción, o estará relacionada con alguna emoción.

Y, por lo tanto, si quiero “sintonizarme con el diseño de las cosas”, con el diseño del que hemos hablado; o sea, si quiero armonizarme con las leyes naturales y por tanto con su creador, he de sentir; es decir, tengo que desear sentir; es decir, tengo que poder “expresar emocionalmente” ese bloqueo.

Este tema es algo que hemos visto otras veces, y hoy lo recordaremos.

Abajo vamos a ver lo comentado en un encuentro en Grecia¹ sobre este tema.

Veremos ahí brevemente el proceso de entrar a sentir los *bloqueos*.

Es un tema práctico que justo el día anterior habían tratado entre ellos dos, Jesús y María Magdalena –sobre ella y la sexualidad–. Hacen una pequeña demostración simple de lo que podríamos llamar “acariciar para desencadenar bloqueo”, y para desarrollar el deseo de saber y el deseo de *sentir* por qué tenemos cierto bloqueo –sentir el bloqueo para traspasarlo, etc.–.

Primero se trata de querer sentir, ella, por qué no quiere ser tocada; pero luego es sentir eso tal cual, es decir, sentir el enfado de “no querer”, y acceder a lo que hay debajo, es decir, a miedos y a pena/duelo.

Y todas esas cosas fueron efectivamente sentidas por Mary en el proceso que relatan, y que vivieron en el apartamento donde estaban creo que el día anterior a ese encuentro en Grecia (como vemos, usan lo vivido el día anterior para mostrar un ejemplo).

Hemos visto ya cosas sobre este tema tan simple de los bloqueos, pero que es fácil saltárnoslo. Vimos ya a Jesús comentarlo de modo “práctico”, incluso.

También hice un audio sobre bloqueos en la serie personal sobre “como funciona la manera de Dios”². Ese quizá sirva como algo “iniciático-práctico”, y es uno de los audios más relevantes de los que hice, entre los que están más “enfocados” en este camino con Dios.

Un pequeño proceso con los bloqueos de María Magdalena en vigilia, relativos a la sexualidad

[El tema que empiezo abajo a parafrasear, y luego traslado casi totalmente de modo literal (salvo comentarios, etc.), empieza allá por el minuto 22.

Cuando pongo, ante un texto, el nombre de quien interviene en letra negrita, significa que es más literal que parafraseado.

Los números que aparecen salteados por el texto se refieren al momento del vídeo enlazado en la nota al pie n° 1.]

Comenta Jesús:

Sentir los sentimientos, sentirlos en el momento, es muy diferente a hablar de ellos en el momento.

Vemos que mucha gente habla sobre sus sentimientos; pero mientras hablan no los están sintiendo; sólo están hablando.

Esto pasa mucho con el miedo; pasa en el sentido de la conmiseración (querer hablar para

1 Es un encuentro hecho el 12 junio del 2011, llamado “encuentro informal en Grecia”, P1:

<https://www.youtube.com/watch?v=9MzCySFbyyc>

2 Ver “Rezar y bloqueos: aprendiendo a involucrar a Dios | Cómo funciona la manera de Dios, 2”:

<https://www.unplandivino.net/rezar-y-bloqueos/>

conmiserarse del miedo, y cosas así).

El problema que hay con reprimir el sentimiento de miedo, es que así también reprimas todos tus deseos. Es decir, estás apagando todo tu sistema emocional, y a partir de ahí sólo vas a vivir la vida pasivamente; sólo vas a hacer lo que tu miedo te diga que te está permitido hacer sin que ocurra algo peligroso.

Y por eso sucede que, cuando entramos a las verdaderas emociones nucleares dentro de nosotros, vemos que tenemos este miedo reprimido... que estamos reprimidos en nuestro miedo, no sintiendo realmente nuestro miedo, nuestro terror.

Nuestra sugerencia es sentir realmente esa emoción de la que hables. Así es que... deja de hablar de ella, y a cambio siente eso. Y eso requiere un poco de práctica [24:05].

Una ilustración de ayer mismo se dio cuando con María estuvimos hablando de “miedos sexuales”.

A continuación Mary, que está todo el rato sentada en un sofá, al lado de Jesús, dice que tiene un verdadero miedo a compartir su yo sexual, es decir, la parte sexual de quien ella es.

Mary: reconozco que he tenido este miedo toda mi vida, y que todavía lo tengo [*recordemos que en el 2011 ellos dos ya llevarían unos 3 años de relación de amor, aunque no continuada*].

Y experimentar realmente mi deseo sexual, y compartirlo con AJ... eso... se siente increíblemente vulnerable, como sentimiento.

Y encuentro que llego a ese miedo y que lo apago, que me apago sexualmente. Y así, estoy viviendo en el miedo, el miedo a que él [AJ, Jesús] se ría de ella si ella expone esa parte de sí misma, íntima... el miedo a que eso sea rechazado...

Entonces Mary dice que estuvieron hablando del hecho de que ella está todavía viviendo en ese miedo.

Mary (*parafraseado, y cada vez más literal*): Conectamos, sí... y suceden cosas, pero todavía no estoy simplemente de forma plena en el momento en la expresión de mi deseo, debido a que el miedo me dice que si hago eso, entonces soy completamente vulnerable... y si en ese lugar él me rechaza, eso es un choque... y ya no querré experimentar la sexualidad de nuevo.

[Y ahora interviene Jesús (25:53) imprimiendo un giro, un corte en tono y ritmo, a la charla que se está dando.]

Dice Jesús, entonces, que esa es la conversación, como dando a entender que esto es equivalente a cuando nos ponemos a hablar de las emociones, de los miedos. Pero, sigue diciendo Jesús...:

Jesús: yo le estuve diciendo, a Mary, “*aquí no estamos sintiendo los bloqueos*”.

Y todo lo que hice fue tomar el brazo de Mary y acariciarla así [*y ahora da caricias suaves en el brazo tomado, mientras mira a la gente –en plan demostrativo, digamos–* [26:06]].

Y todo lo que le decía es: “*siente lo que sientes sobre esto, ¿qué sientes?*”.

Ahora bien, la mayoría de personas dicen que les gusta ser tocadas, ¿no? Pero no; la verdad es que a la mayoría no le gusta, por muchas razones.

Ahora Mary dice que probablemente esto es (este proceso)... sí... es lo que sucedió, para “llevarnos a esta comprensión” [26:30]... o sea, que Jesús le dijo que simplemente sintiera lo que realmente sentía... y dice Mary: “*yo sentía que no quería ser en absoluto tocada*”.

Jesús: Mary dijo eso: “*no quiero ser tocada*”. Y luego yo le dije: “*vale, está bien decir ‘no quiero ser tocada’*”..., pero obviamente hay una razón por la que ella no quiere.

Así que mientras todavía le estaba acariciando el brazo, se trataba de preguntarse: “¿*cuál es la razón de no querer ser tocada? ¿Por qué no quieres dejar entrar en ti este sentimiento de ser tocada, como sensación, sentirla como una sensación amorosa?*” [26:55].

Mary: Entonces, el sentimiento subyacente a ese sentimiento (el de “no querer”) es que quiero vivir por mí misma, sola, en un lugar donde tenga un control total sobre todo; y no tener ningún compañero, nadie alrededor de mí... mi espacio propio.

Jesús: pero todavía no tenemos la emoción nuclear, central, ¿verdad? Esto es todavía una capa... es todavía un espacio airado [*de enfado, una posición de enojo*]... y, tras eso, ¿que sintió Mary?

Pero espera, antes de eso... primero decir que Mary tuvo que detener el proceso e irse a sentir la ira [27:36].

Mary: ... lo cual fue bastante interesante, ahí [*pues, como dijimos, estaban los dos en un apartamento por ahí; esto que relatan pasó justo al día anterior, quizá el mismo día que llegaron a Grecia para los encuentros*].

Mary ahora agarra un cojín para hacer el gesto de gritar apagadamente con la cara sumergida en él, y Jesús confirma con palabras: “... *gritando en una almohada, en nuestro motel*”.

Mary ahora dice que los sentimientos le pillaron por sorpresa, y que no podía identificar [“*tell*”] lo que estaba por debajo de esos sentimientos... como que no podía... [*y ahora se lleva las manos a la cabeza como haciendo el gesto de pensar, de discernir; “tell” significa decir y también identificar, distinguir, etc.*].

Jesús: ... pero no tienes que identificar lo que está por debajo; ese es el asunto.

Mary: ... y ahí es donde la mayoría de personas se equivoca, al intentar averiguar... en plan ¿por qué esto, o lo otro? Pero al final tus sentimientos te lo dirán, si simplemente *honras* el sentimiento que está por encima (“*the top feeling*”).

[*Aquí, como vemos, Mary se refiere al sentimiento que es, digamos, el del “bloqueo”, el que digamos es más superficial, pero importante, y que nos saltamos (o sea, que saltamos el “paso de humildad” con él, de “humildad expresiva”)... para ponernos en seguida a pensar, intentar identificar los otros sentimientos por debajo..., etc.*]

Jesús: ... es muy importante entender que, con los sentimientos, si *sientes* el que está arriba [*top*] entonces, lo que le subyace se te volverá conocido.

Pero si no sientes ese sentimiento de más arriba, entonces lo que pasará es que estarás confusamente tratando de descubrir cuál es el sentimiento subyacente a ese [28:30].

Entonces, cuando yo estaba haciendo esto con Mary, y ella identificó ese sentimiento de arriba, el de “*simplemente no quiero ser tocada*”... el que era el sentimiento... entonces yo le dije, antes de ir más allá de eso, antes de seguir nada más allá: “*siente que no quieres ser tocada*”.

Y entonces Mary entró en la habitación, cosa que afortunadamente teníamos, una habitación aparte; y allí se puso en la cama, gritando en la almohada, y simplemente se puso a sentir ese sentimiento de “*no quiero ser tocada*”. Y luego ella volvió, quizás 10 o 15 minutos después [*confirma Mary el tiempo*].

Mary: ... entonces eso me llevó al duelo, la pena.

El sentimiento bajo ese [ese “*de arriba*”, el de “*no quiero ser tocada*”] era uno de “*quiero control*”, de “*quiero una vida controlada y estar sola y separada*”.

Y así, tuve que llorar y “golpear” sobre eso también [*la almohada, creo que se refiere*]... hasta que llegué a... [*está dubitativa, 29:30*]... el sentimiento era... me sentía fuera de control... sin control, en nuestra vida... Sentía que “no había ningún control”... y no sentía que Dios me fuera a proteger, y sentía que perdería a AJ...

Entonces lloré sobre eso durante bastante rato [*y confirma con el gesto Jesús, 29:45*].

Jesús: Entonces, parte de ese no querer tener una relación conmigo, y de no querer ser tocada por mí, se debía a su miedo a que yo muera, y a que entonces, si ella se abre a mí y muero, haya enormes cantidades de pena.

Así que mejor es ni comenzar la relación; ni siquiera molestarse en ello.

Así que Mary atravesó también este duelo o pena, en este proceso.

Pero a lo que voy con esto, es a ver que simplemente ese sentimiento, simplemente esa sensación de ser tocada, de permitirse a uno mismo concentrarse realmente en solamente esa emoción, que es: “*no quiero ser tocada*”... ese es el sentimiento que necesitas sentir; y no hablar de él; no necesitas en absoluto hablar de él.

Puedes decir “*no quiero ser tocado*”, pero luego necesitas entrar en esta sensación del sentimiento de “*no querer ser tocado*”: ¿de qué va este sentimiento?

Pero *no* puedes dejarlo ahí; y eso es lo que hace mucha gente, que lo dejan ahí porque no quieren llegar más profundo que eso y encontrar lo que hay por debajo de “*no querer ser tocados*”.

En otras palabras, no quieren preguntarse “*¿por qué? ¿Por qué siento que no quiero ser tocado?*”.

[*Vemos pues cómo Jesús usó el sencillo gesto de acariciar, para realizar el proceso de detonar las cosas, y siempre con el objetivo y la “táctica” que podríamos llamar “de humildad expresiva”.*]

Mary [31:03]: Y ahí es cuando te estancas en tu progreso. ¿Cómo vas a progresar así? Podrías incluso ir a la habitación y golpear la almohada con ese “*no quiero ser tocada*”... *pero a no ser que tu corazón quiera saber lo que hay subyacente a eso, no lo encontrarás.*

Jesús: no irás más allá (confirma Jesús).

[*Ahora hay una breve intervención del público sobre ello (más ininteligible), y que trata sobre no poder sentir el sentimiento.*]

Jesús: ... cada vez que no podemos conectar con el sentimiento... hay algo con el miedo.

El miedo es la cosa que nos impide conectar con los sentimientos.

Entonces, si estamos forcejeando con la conexión con el sentimiento, lo primero por lo que rezar es por obtener un deseo de sentir nuestros miedos.

La mayoría no tenemos el deseo de sentir nuestros miedos. Tenemos deseo de evitarlos. Así que nos pasamos la mayor parte de la vida construyendo una vida que evite los miedos.

Ves cómo sucede esto todo el rato, donde por ejemplo la gente vive en una relación en la que no son felices, pero tienen demasiado miedo a dejar eso. Porque si la dejan estarán solos, y tienen demasiado miedo a sentir cómo va a sentirse estar solos, por ejemplo.

Así que prefieren vivir con alguien con quien no están felices, antes que sentir el miedo de estar solos, por ejemplo.

Y lo que acabamos haciendo es construir una vida que es una *vivida en el miedo*.

Y en particular muchos hombres tienen muchas dificultades a la hora de reconocer el miedo, incluso para consigo mismos. Porque los hombres son enseñados que *“nosotros somos los fuertes para la mujer; ellas tienen permitido llorar cuando tienen miedo; pero nosotros como hombres no podemos llorar cuando tenemos miedo, y ni siquiera se nos permite decir o admitir que lo tenemos; realmente tenemos que ser fuertes, duros...”* y todo eso.

Y así, como hombres, es muy difícil hacer la conexión con el miedo [33:05].

El bloqueo de ser madre

La idea de “ser madre” ya sería un bloqueo en sí misma (*quizá es “la madre” de todos los bloqueos :*)), pues hemos sido creados por Dios como almas.

Las madres, al no permitirse (y menos aún en presencia de los hijos) expresar emocionalmente ese bloqueo (el de “no quiero ser madre”, aunque sea sólo un momento en que sienten o piensan eso), así, al no ser humildes en ese mismo momento, *hacen vivir a los hijos en las emociones tapadas por ese bloqueo.*

Entonces, por cierto, es “lógico” que luego los hijos aborten a sus respectivos hijos (de forma “espontánea” o más violenta), etc., pues así estarían expresando –y lo harán digamos que más claramente– la “necesidad” de expresar y de “haber expresado antes” el bloqueo, humildemente, para ver lo que había debajo de ese “no quiero ser madre” (o un simple “no quiero limpiar esto, lo otro, etc.”).

Como vimos, lo que hay por debajo son más emociones, son un “*no puedo... lo que sea*”..., o un “*no me está permitido... algo*”, etc., y entonces, para liberarse, habría que sentir lo que me transmitieron, como emociones, en el hogar; es decir, lo que me se quedó ahí dentro metido (vergüenzas, penas y miedos de mis padres, etc.).

Así pues, como vemos, parece interesante hablar de los bloqueos en el caso de “querer o no querer ser madre” (que se muestra en muchos “no me apetece limpiar esto o lo otro, etc.”), para ir discerniéndolos.

Incluso es interesante también en el caso de los abuelos, pues a veces las abuelas y abuelos se ven metidos en ese papel medio obligadamente, en una especie de *maternidad al cuadrado*; aunque, en otras ocasiones, quizá muy prototípicas... eso se da más bien al contrario, pues también hay cierta “adicción a querer ser abuelos”, transmitiendo a los nietos en parte esa “carencia sentida” (con más o menos vampirismo emocional involucrado, como casi siempre en las relaciones “familiares”)... transmitiendo así la “carencia” relativa a las heridas emocionales que están aún por sanar en las almas de los abuelos... transmitiendo eso, en parte, a la relación con unos nietos de los que se espera recibir ese amor que sentimos que falta... en el “fracaso sentido” como “padres” de nuestros hijos, esos hijos que a su vez son padres de “nuestros” nietos.

En mi caso hay algo un poco particular respecto a este tema de los abuelos; y es que mi abuela se vio muy obligada a ser ella misma madre, dos veces muy seguidas, y muy temprano en la vida, y sucedió así como muy forzosamente (con todas esas convenciones de por medio, chantajes emocionales, etc.).

Y la cuestión es que luego también mi abuela fue “madre” digamos adoptiva, como abuela, pues tras 26 años de nacer la segunda y última de sus hijas, nació yo de mi madre, que fue “madre soltera”.

Mi madre reconoce ella misma que era así como “muy adolescente” en todo, pese a tener 26 años.

Mi abuela se forzó de nuevo a *hacer de madre* para mí, pues en realidad (y tal como hemos visto en distintos audios recientes sobre “jaulas de ‘amor’ falso”, o sobre “abortos y antepasados”, etc.) todo sucede básicamente para detonar emociones que no queremos sentir, pero que dañan el alma si se quedan bloqueadas (y se quedan ahí desde que estamos en el útero absorbiendo emociones cual

esponjas).

Así pues, como vimos, mi madre biológica tuvo en realidad su hijo en gran medida para activar y detonar heridas emocionales de todos los presentes (vergüenzas en general y “vergüenzas sexuales” de mi abuela, de mi abuelo, de mi madre, etc.), pues estamos aprendiendo que todo lo que sucede son oportunidades para aprender sobre el amor (pero el amor *como almas*, y, por lo tanto, sobre una concepción pura del amor, no sobre lo que en el mundo *pensamos* que es el amor).

Estas heridas emocionales en mi abuela no serían tratadas, no serían traspasadas (o no casi), lógicamente, pues son las heridas relativas al bloqueo de “no querer ser madre”.

Y parece que en vez de que ese bloqueo fuera expresado por mi abuela (pues está muy mal visto no sacrificarse –tal como ya sabemos, está muy mal visto hablar claramente de la naturaleza real del sacrificio de las madres, etc.–)... o sea, en vez de que los adultos expresaran las cosas como niños pequeños, para así poder entrar a “llorar” y en general a sentir las emociones desarmónicas que están más profundamente enterradas en sus almas... por ejemplo mi abuela en concreto se forzó a “sacrificarse de nuevo”, cuidándome a mí.

Como también es lógico, habiendo mi madre absorbido el intenso conflicto emocional de mi abuela (que también incluye “desarraigos” varios, etc.), mi madre tenía un enorme conflicto en torno a esto de “ser madre” (y ella misma dice que se arrepiente de no haber estado más cuando yo era pequeño, etc.³).

En general, pues, en la vida parece que se repiten las *oportunidades* para permitirnos expresar y por lo tanto sentir a fondo el lógico “no quiero ser madre”, pues, de hecho, como dijimos, al ser almas, no somos realmente madres ni padres de nadie (menos mal).

Así es que, qué sana es esa frase (!). Es decir, parece que esta frase nos debería sonar “a música celestial”, en realidad... esta de: “¡no quiero ser madre!”.

Es sana por lo que acabamos de ver: porque si somos humildes, expresándola, sintiéndola... podremos entrar en lo que hay debajo y realmente sanar el alma, lo cual redundaría en beneficio de todos (hijos, nietos, etc.).

Como vemos en este texto, no se llega “a nada”, a más cosas... si no expresamos “la parte de arriba”, el “no quiero”. Y vimos que la humildad (en este sentido, que digamos que es más simple y profundo) conlleva esa expresión sana, pero además con una actitud de “querer saber por qué”.

Las almas de los niños como “activadoras”: analogía con la caricia

Los niños son (en cuanto que almas) como “caricias de Dios”, si hacemos la analogía con el ejemplo que vimos arriba, donde Jesús y María usaban las simples caricias en el brazo para detonar aquel: “*en realidad, no quiero ser tocada*”, que sería un bloqueo de María, un bloqueo de emociones que en general nada tienen que ver con la sexualidad.

Podríais decir que los niños son una “caricia indirecta” de Dios, obviamente, pues las leyes naturales hacen que los niños, “sin saber”, estén sirviendo al objetivo de dar la oportunidad a las almas de los adultos para poder aprender sobre la definición real del amor.

Dios, nos ha hecho almas “puras”, es decir, Dios no crea nada imperfecto y nos crea como almas –y por cierto, se solía decir (por lo que parece) que estamos “hechos a su imagen”⁴–.

3 Por cierto, recordemos que para arrepentir(se) y perdonar, lo primero es darse cuenta siquiera de las cosas a “arrepentir(se)/perdonar”, pero así en realidad no hacemos nada o casi nada, pues lo importante es sentir el arrepentimiento y el perdón, lo importante es abrimos a sentir las causas emocionales (tal como vimos por ejemplo en el caso de “los gritos a una madre”. Ver: “*Los gritos de los hijos a una mamá: una llamada al arrepentimiento de la madre: enojo, humildad, ley de atracción, regalo...*”: <https://www.unplandivino.net/ira-hijos-arrepentimiento/>).

4 “A su imagen”... pero recordemos e insistamos en esto tan importante: ese “a su imagen” no es ser todavía “divinos”, es decir, no es ser de la misma sustancia de Dios, ese amor divino. Y, por otra parte, eso tampoco nos hará “dioses”, pues seguiremos siendo almas finitas incluso aunque ya estemos en ese estado de “unidad con Dios” (recibiendo todo el

Entonces, es como que con esa pureza, Dios, a través de las leyes naturales (y por lo tanto como expresión del propósito subyacente amoroso de tales leyes), Dios... está como acariciando las almas de los padres, en relación a la activación de todos esos bloqueos: “no quiero hacer esto”, “no quiero limpiar esto”, “no quiero estar aquí”, “no quiero ‘ser madre o padre’”, etc.

Aunque, cuidado, esa “pureza” en los niños es en seguida “manchada”, en vez de ser usada inmediatamente para el desarrollo del alma en amor.

Y eso se debería a que básicamente sólo pueden absorber emociones, y no pueden ejercer mucho el libre albedrío sobre lo que está pasando con las emociones –en el útero y después–, ya que los bebés y niños todavía no son muy –o nada– autoconscientes, etc.

Y así, entonces, al parecer, y tal como relata Jesús, los niños en seguida bajan de condición de alma (que recordemos, es igual a “dimensión”), y llegarían en seguida a tener una condición de dimensión 1, que es la de la mayoría de nosotros ahora (aunque, por comentarios de Jesús, muchos de los niños parece que se pasan un tiempo en la dimensión 2, en la infancia).

Así, de todas maneras, los niños, al no estar todavía su condición del todo corrompida, y al tener más resiliencia, etc., parece evidente y muy comprobable por cualquiera el hecho de que los niños todavía tienden hacia la sanación y liberación de miedos –y demás “emociones desarmónicas”– de una manera digamos más natural, y más rápida y fácilmente.

Pero normalmente los adultos no seremos humildes con esos bloqueos que resultan detonados en presencia de esa “mayor naturalidad” infantil, en el sentido de que no *expresaremos* los bloqueos humildemente; y menos aún lo expresaremos *delante de los niños*, cuando sin embargo parece evidente que este sería un muy buen momento para hacerlo⁵, pues los niños, como almas, en realidad no tienen nada que “perdonar”, pero ojo, me refiero a “perdonar” en el sentido en que normalmente se entiende el “perdonar”⁶. Pero los niños sí tienen mucho que sentir (lo cual es el verdadero sentido de “perdonar”, como ahora vamos a describir).

¿Mucho que sentir? Sí, para desalojar del alma de los errores emocionales transmitidos hacia ellos desde que están en el útero. Y ese sentir humilde sí sería el perdón, el real: sentir humildemente, como niños pequeños “puros”, todo aquello que les estén haciendo, o les hayan hecho o transmitido, los adultos.

Los niños en principio no se van a sentir heridos si somos honestos con nosotros mismos, pues en realidad continuamente ya les estamos hiriendo emocionalmente, en el alma, al bombear tantas y tantas emociones desarmónicas, sin que a menudo les permitamos “procesarlas”, es decir, sentirlas “hasta el final” (ya sea que estas trabas las normalicemos y sistematicemos mediante instituciones sociales más o menos elaboradas... o ya sea que las realicemos más íntimamente, al principio, en el “hogar”).

Los niños, de manera natural, se verán por ley atraídos hacia la verdad y el amor tal como los entiende su verdadera “madre” o “padre” (Dios), pues podríamos decir que los niños están “más cerca” del “hecho de ser alma”.

Ellos sienten la honestidad... es decir, si un adulto expresara su bloqueo en el momento (por duras que nos suenen a los adultos las palabras como “no quiero ser mamá”, etc.), los niños en general resonarían naturalmente con el deseo en un adulto de asumir más responsabilidad emocional, es decir, con el deseo de ser más leal al hecho de ser la mitad de un alma, con toda la “verdad emocional” que eso conlleva, digamos.

rato amor de Dios –dimensión 8 y más arriba–).

5 Pues además los niños no entienden la “lógica” adulta, o no mucho todavía (es decir, la lógica del sacrificio, del esfuerzo, de “qué dura es la vida”, o la del “coste a sociado a meramente estar vivos”, etc.).

6 Y además, no “tienen nada de lo que arrepentirse”, en el sentido de lo que realmente significa el arrepentimiento (pues apenas han dañado como almas a otros, y el daño que hacen al proyectar a su vez lo que les proyectan los padres, en los primeros años en que hagan ese bombeo emocional (miedo, etc.) hacia el entorno, no será un acto que caiga mucho sobre su responsabilidad a nivel del alma, pues están desarrollando su libre albedrío y apenas son autoconscientes).

A los niños les importaría mucho ante todo la honestidad, la verdad... pues el verdadero amor no se puede disociar de la verdad.

Y si nos liberamos un poco nosotros, los adultos, si nos liberamos como almas, entonces liberaremos automáticamente a los niños de tener que sentir nuestras emociones erróneas, esas que taparemos si seguimos en “modo sacrificio”, “apechugando con lo que hay”, y no “sintiendo primero” –en esa definición de “sentir expresivamente”, “humildemente”, que hemos visto–, para así poder aprovechar todas las oportunidades de aprender sobre el amor que podamos aprovechar.

Ideas para sentir los bloqueos en relación al dinero

El otro día estuve un rato de charla, físicamente, con la única persona que es conocida mía de hace años (de mi vida anterior no sólo al 2020, sino de antes de abrirme a lo que podemos llamar “espiritualidad más cruda”), la única persona de entre esas conocidas, digo, que ha conectado un poco “con los audios” de esta última época –por ahora la única, digamos–, es decir, que conectó con el *aire* de lo que hacen Jesús y María Magdalena en Australia⁷.

La cuestión es que, en agradecimiento, y por el motivo que fuera y que no viene al caso, me quería dar un donativo de dinero, físicamente (surgió así). En ese momento surgen evidentemente los bloqueos sobre el dinero que pueda haber, como algo de lo que tenemos miedo a que circule –y protegemos ese miedo–, pero la esencia del dinero parece ser en cierto modo precisamente el hecho de circular, pues el dinero sólo es algo cuando le damos el “valor” usándolo; si no, realmente no existiría (cuando está “guardado”, etc.).

Así pues, objetivamente hablando, el dinero sólo “vale algo” en el mismo momento en que lo usamos.

Esto bien lo sabían las entidades bancarias y demás instituciones así, que estarían precisamente especializadas en “la esencia del dinero”, o sea, en usarlo, y en por lo tanto en “ganar valor ellos”... al experimentar eso que se llama “beneficios”, con todas esas adictivas emociones asociadas (y, claro está, todo ello es en gran medida a costa de los miedos de las masas).

Ese “uso” se llama a veces, por lo que parece, “invertir”; o bien, quizá también es un “crear”, un crear el dinero, si es que se tiene el permiso de “crearlo un poco de la nada” por ejemplo dando créditos, o sea, usando cierto “permiso de dar créditos” (si es que se dice así); pues parece que sucede o sucedía algo así, en parte, con esa creación de dinero como crédito o deuda.

Así que en ese caso, esa esencia “*circulante*” de la que hemos hablado, la de “*ser-sólo-en-el-uso*”, también se daría como un “*ser-como-creado*”, un “*ser-’uso’-creado*”... en un modo que incluiría eso: un poder “*crearlo*”, o tener *parte o papel* en ese aspecto del “*crearlo*”.

Es entonces evidente que en intercambios “físicos” como el de aquel día, se nos pueden ocurrir muchas ideas –y en ese momento surgía, me sucedió–, ideas que quizá vienen bien para desarrollar nuestro deseo de sentir a fondo los bloqueos con el dinero.

Y esto sería tanto con el dinero físico como con el “virtual”, si éste se llama así, aunque en las plataformas virtuales de pago (que creo que se están extendiendo y que al parecer en otros países son lo único que prácticamente existe para grandes masas de población –China–), en algunas de esas plataformas o modos de intercambio, parece que no se podría *jugar* quizá tanto como vamos a indicar, pues creo que muchas tienen límites en cuanto al número de pagos y cobros de dinero que se pueden hacer al mes, y por lo tanto esto habría de realizarse mediante algún simulacro, quizá.

Vemos pues, por cierto, que las plataformas y la virtualización del dinero serviría en parte a

⁷ Me refiero a mi vida anterior “real”, no a la vida “sólo virtual”, no sólo en internet. Entre las personas que yo he visto físicamente antes de finales del 2020, no hay ninguna, que yo sepa, aparte de esta, que haya “conectado con el tema”.

Personas más en la “onda de la espiritualidad”, y que yo haya tratado, física o virtualmente, antes de finales del 2020, no habrían conectado con esto (que yo sepa o recuerde ahora).

cierto control social de las masas (del deseo), al limitar el número de esos momentos donde realmente “existe el dinero en su esencia”, en esa esencia que es ser dado y a la vez recibido.

Y es que en los encuentros que se podrían hacer más apuesta para tratar esto de los bloqueos... por ejemplo se podría sacar (reunir) mucho dinero físico, mientras exista, para por ejemplo simplemente “contemplantarlo” de otras maneras (digamos “con más tiempo”... o para sentir ansiedad..., etc.), o para mezclarlo de otros modos en unas interacciones personales o grupales que, si hay espacio y tiempo, podrían inventarse: en plan “perder el miedo a dar y recibir” en cuanto al dinero, y ese tipo de cosas.

El dinero lógicamente tiene asociadas muchas emociones, y mismamente puede servir el hecho de “contempletarlo en otras situaciones”, o, digamos, de cambiar el patrón de relación con él, aunque sea medio en broma (pues en estos encuentros, donde podría haber mucho dinero circulando, al final nadie tendría por qué “perder” nada, sea de donde sea que provenga el dinero real con el que se “juegue”).

Bloqueos y “confiar en Dios”, es decir, confiar “primero” en las leyes naturales: ley de atracción, etc.

Muchos bloqueos que tenemos pueden tener que ver precisamente con “no confiar materialmente en Dios”, es decir, no confiar en Dios en cuanto al aspecto “material”.

Nuestros *deseos*, cuanto más puros (o sea, cuanto más armónicos con el amor, y, por lo tanto, más armónicos con los aspectos del amor: por ejemplo que el amor es reparador, etc.), nuestros deseos... cuanto más puros, más se han de ver “beneficiados” por las leyes naturales para su consecución, para ser realizados, efectuados.

Pero nosotros, al no querer sentir los miedos que nos impiden “ejercer el deseo”, nos constreñimos en la vida, desconfiando así de la vida. Por tanto, desconfiamos de quien nos dio la vida (Dios), y desconfiamos de la entidad que “contiene” y es nuestra vida (el alma, creada por Dios, con su libre albedrío –ese alma que es deseos, pasiones, emociones, etc.–), y desconfiamos por tanto de las leyes creadas para regir la vida, creadas por Dios, y que a veces llamamos “naturales”.

Entonces, vivimos en los bloqueos de esa desconfianza. Los vivimos, no los expresamos (no somos humildes con ellos, emocionalmente hablando). Vivimos en eso que serán más o menos “dramas”, para no soltar esos bloqueos, esa desconfianza.

O, mejor dicho, sí los “expresamos” en cierto sentido, pero lo hacemos con casi todos los actos del día a día, con casi todo nuestro modo de vida, con casi toda nuestra vida... mediante unos actos que son, por lo tanto, muy complejos, al estar asistidos y al enredar e involucrar a muchas otras almas y a muchas instituciones que nos asisten en esto de “no sentir nuestros miedos”.

La “sociedad” parece ser, pues, en gran medida, ese mero *castillo de cartas, de naipes*, para entre todos ayudarnos a disimular los miedos, en vez de ser humildes como los “niños puros” y temblarlos, sentirlos, traspasarlos... y llorar –o lo que haya que hacer– tras sentir los miedos.

Viviendo en esos bloqueos vivimos en el miedo, con sus diversas creencias al estilo de “no puedo”, que son a menudo un “no quiero”.

Por ejemplo, si somos dependientes materialmente de alguna persona o institución (dependientes “económicamente”, se suele decir hoy, implicando en parte un gran autoengaño con cierto sentido del concepto de “economía”)... si somos dependientes así, estaremos poniendo a esa institución o persona por encima del propósito de las leyes naturales: el propósito amoroso que es asistirnos en la realización y purificación de nuestros deseos, para ser felices cuanto antes.

Es decir, si por ejemplo somos dependientes “de la familia”, entonces, en gran medida, e involucrando más o menos intensamente el alma, estaremos literalmente poniendo a esas personas (madre, padre, etc.) por encima de Dios, ya que no confiamos del todo (o casi nada) en las leyes naturales (ley de atracción, etc.) y en su propósito amoroso a la hora de ayudarnos con la materialidad de la vida.

Así pues, como se ve, el miedo nos lleva directamente a lo que podríamos llamar, medio en broma, “idolatría”. Es una idolatría que, si bien no es acompañada de muchos ritos que parezcan efectivamente ser eso, ritos... sí que podríamos decir que *se lleva por delante* la vida, y a veces puede arrasar casi toda la vida, convirtiéndola en cosas como un “rito de adoración” a la madre, al padre... a quien sea y a lo que sea.

Esas entidades son así antepuestas a Dios.

Tal como vimos, es de señalar que la madre (y por lo tanto las “opiniones emocionales” que la madre tiene sobre la vida y sobre casi todas las cosas), es algo que muy comúnmente antepone a Dios (ya vimos el tema del *tabú de la madre*), y que esto lo hacemos de maneras muy profundas y sibilinas, pues las emociones involucradas son lógicamente bien intensas.

Como “súbditos” o devotos tenemos esa voluntad herida de “querer proteger el miedo” mediante esos “ritos”.

Así, pasamos a proteger esos miedos que, por cierto, muchas veces son miedos y otras emociones desarmónicas transmitidas, creadas y fomentadas en las almas de los hijos, y “sin querer queriendo”, precisamente por esas mismas personas (madre, padre, abuelos...) que luego pasan así a ser las entidades “inconscientemente adoradas” por nosotros.

Y luego, como ya vimos –claro está–, en el mundo se han fabricado diversas “instituciones sociales” que “se aprovechan de ello automáticamente”.

Pero volvamos a ese súbdito o devoto que somos “por defecto”.

Realizamos esos “ritos” más o menos continuos, y así, antes que poner nuestra confianza en Dios, la colocamos en ese ser que entonces pasa de ese modo a ser como idolatrado en cada acto de la vida, a cada momento.

Y de hecho podéis comprobar lo profundo que es esto (esta “creación emocional”) al ver cómo a veces se copian casi literalmente las situaciones y los modos de vida (o se “anti-copian”) en las generaciones.

Por ejemplo, los hijos de unos padres pueden tener un mismo tipo de conflicto o de modo de vida, con sus respectivos niños, que el que tienen o tuvieron los padres que son abuelos de esos niños (incluso puede que tengan el mismo número de hijos y ciertas características en cómo los tienen, etc.).

Es decir, es como si nosotros, como devotos, “entregáramos el alma”, ya que para proteger el miedo a menudo antepone la familia al alma (y a Dios, y a las leyes naturales).

En general, antepone la institución que sea a nuestra alma (y a Dios, y a las leyes naturales).

Ponemos por delante cualquier cosa, y nos importa más “idolstrar” esa cosa (aunque parece que lo hacemos “inconscientemente”, sin ritos efectivos)... nos importa eso más que cultivar los deseos más puros y/o a purificar.

Nos importa más que el amor en sí, que el amor tal como realmente es... y ponemos eso por delante del *amor* que en teoría estamos comprobando que anima las leyes naturales –que anima el comportamiento de todas las leyes naturales–.

Si somos por ejemplo “materialmente dependientes”, vivimos en el miedo y en la creencia de un cierto “no puedo”.

Ese “no puedo”, en realidad, y por lo que vimos, parece ser en general un bloqueo del tipo: “no quiero sentir algo”. Este bloqueo estará animado a su vez por creencias que podríamos generalizar diciendo que son: “no puedo sentir *eso*”.

Con “eso” nos referimos a algo, a alguna emoción “de la infancia”, que nos rodeaba más o menos intensamente de cierta forma, y que sentíamos a veces muy intensamente, pero que, como niños, en seguida expresaríamos o querríamos expresar, pues para nosotros, eso de “sentir” implica inmediatamente un cierto liberar expresivo; es decir, no sería el “sentir falso” que luego se inventa como significado de ese verbo (que luego inventamos de adultos, o sea, nuestra fachada inventa eso de adultos).

Es decir, en las almas de los niños aún estaría por hacerse cierta “disección de alma” en que consistiría la “educación” en gran medida; aún estaría por hacerse lo que podríamos llamar “*la distorsión del significado de ‘sentir’*”.

Así que sentíamos alguna emoción pero se quedó bloqueada en nuestra alma, y ello sucedió a instancias (a veces muy violentas) y a imitación del ejemplo que nos daban los padres, madres, tutores...

Es alguna emoción que me sería transmitida así como “inconscientemente”, por ejemplo por parte de la madre, y que luego es reforzada y empleada por otras personas e instituciones (y ya vimos que incluso son emociones provenientes de nuestra estancia en el útero, claro).

En mi caso, en el hogar donde nací (al no independizarse mi madre, por miedo, etc.), había una gran codependencia emocional entre mis abuelos y mi madre (luego en seguida fue entre mi abuela y mi madre, cuando murió el abuelo).

Esa codependencia pasa a ser mostrada luego –como residuo, digamos– en mi codependencia emocional y material que todavía sigue.

Parece evidente que el origen está en unas emociones traspasadas (en el útero) como enormes miedos y vergüenzas asociadas a la doble maternidad temprana de mi abuela. Ésta fue fuertemente impactada por esos eventos, con todas las convenciones asociadas al tema de ser mujer, etc., (todo eso que es pasado de madres a hijas, en gran medida, con grandes chantajes emocionales, etc.).

Así pues, tal como ocurre en muchos hogares de forma similar, y por concretar en mi caso, diciéndolo rápidamente: me enseñaron a poner a mi madre por encima de Dios (de hecho mi abuela vivía mucho la consigna de “lo más importante es la familia”).

Esa enseñanza es profundamente emocional, como ya vimos, y al haber absorbido (aprendido) eso en mi alma, yo estaba y estoy en realidad ayudando a satisfacer la adicción emocional que tenían establecida entre mi madre y mi abuela, con una enorme codependencia a nivel del alma (aunque mi abuela ya haya muerto, hace unos 4 años).

Entonces, vemos que la voluntad herida se muestra como fachada de dependencia material con mi madre.

Esa es la voluntad de *vivir en* emociones de miedo a carecer, etc., y también, por cierto, de vergüenzas sexuales, de vergüenzas relativas a ser hombre... y de posteriores culpabilizaciones varias (y ya a veces semiolvidadas, pero que en la vida van así como “estructurando la identidad”).

Hay también esas posteriores auto-culpabilizaciones, decíamos, pues con ellas bloqueamos esas vergüenzas y penas profundas que, en obediencia sumisa, hemos tenido que bloquear dentro, y a imagen de esos “adorados” nuevos dioses (“a imagen”, es decir: ellos han bloqueado eso, nosotros también).

Por cierto, qué fácil es luego querer liberarse *a lo rebelde* (y por tanto no liberarnos) de esas heridas, con por ejemplo gestos de promiscuidad. Esta es, como vemos, una “salida” muy común para el ejercicio de esas voluntades heridas, de esas condiciones de alma herida que adquirimos en los hogares.

Y, por cierto, da igual que esta promiscuidad sea de un estilo u otro. Me refiero a que hoy vemos que se puso de moda “incitar a la rebeldía” (usar ese espíritu de rebeldía) para que la gente se haga por ejemplo lesbiana, homosexual, o se mutile... etc. (por lógica, ya que nuestro ansia por escapar del alma y de sentir humildemente es muy intensa y “creativa”).

Se trata de todo, todo... antes que ser humildes en la definición de Jesús y María Magdalena de humildad. Haremos cualquier cosa antes que simplemente sentir las heridas tal como lo harían unos “niños pequeños puros”.

Y si sentimos las heridas, por cierto, e incluso recibimos amor de Dios en el proceso, podemos realmente ir sintiendo cada vez más a nuestra alma gemela (la conocemos aún o no); podemos encontrar a esa alma gemela que, por cierto también... podría haber encarnado en un cuerpo del mismo sexo que el nuestro, en un porcentaje no muy grande de los casos (si no fue abortada).

Conforme va pasando el tiempo, parece que es fácil entender, sentir, que las heridas de infancia van rezumando más y más, en la adultez.

En respuesta a ese rezumar, vamos creando más y más reacciones adictivas como respuesta a esa surgencia de las heridas.

Así nos habilitamos para seguir resistiéndonos a la humildad, resistiéndonos de ese modo a nuestra *verdad personal* como condición de alma (herida), resistiéndonos y viviendo en los *bloques*, con más o menos inventiva, y más o menos asistidos para ello (y *neo-normalizados* en ello) por esas instituciones que reflejarán nuestros deseos de “ignorancia emocional”, nuestros deseos de no sentir las heridas –como en este caso al que hemos aludido, el de esas falsas liberaciones sexuales–.

Breve recordatorio de “prácticas” en cuanto a acceder a las emociones

[Para ver cosas más generales y amplias sobre el marco práctico, o sea, sobre facilitarnos el acceder a emociones y deseos, etc. (“procesamiento emocional”), ver el taller con ese nombre⁸, de Jesús]

En este proceso, y similares, hemos de recordar lo que a veces se llama respirar “en la barriga”, y tener la actitud de soltar el aire “sin querer controlar”.

Incluso Jesús, en alguna conversación, comentaba que, además de la posibilidad de “llenarse diafragmáticamente” (es decir, con eso que llamamos “respirar en la barriga”), está la posibilidad de también respirar profundamente en el pecho, tras haberlo hecho a fondo “en la barriga” (o sea, cuando ésta se hincha bajo la presión de unos pulmones llenados “desde abajo”, por abajo –por así decirlo–, después de eso, seguir, y “llenar el pecho”, etc.).

También, y para “acceder a emociones”, vimos temas como:

- beber bastante agua (con cuidado de aportar sales minerales “no refinadas” a la dieta –ver el encuentro sobre procesamiento emocional–)
- golpear cosas sin dañarnos ni dañar a nadie (ver los encuentros sobre la ira, el miedo, etc.),
- cimbrar el cuerpo, agitarse (bailotear),
- gritar, como podamos (a veces apagadamente, etc.),
- respirar tal como hemos dicho,
- levantar los brazos y bajar el cuerpo mientras espiramos... etc.,
- también podemos tocarnos donde duela (por ejemplo yo a veces me masajeo los pies en puntos dolorosos, sentado en algún sitio al aire);
- podemos ir a que nos hagan algún tipo de “masaje” para acceder al dolor que tenemos incorporado en el cuerpo... para de algún modo llegar a puntos de dolor en el cuerpo. En ello no hace falta traspasar demasiado ningún límite, por cierto –comenta Jesús en una ocasión–. Y todo es con la intención de abrírnos a las emociones subyacentes al dolor, etc.

En el caso de que en esas actividades haya una figura similar a un “terapeuta”, es mejor que esa persona también esté enfocada en todo esto sobre las emociones (y que por lo tanto esté abierta ella misma, y antes de nada, a sus propias emociones).

8 Ver: <https://www.unplandivino.net/procesamiento-emocional-2009/>